

tores estudiados, al mismo tiempo que presenta gráficos y esquemas ilustrativos de lo estudiado, y al final de la investigación extrae seis conclusiones. Insinúa también que textos normativos, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los principios de la UNESCO o la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, comparten en sus formulaciones la propuesta pedagógica agustiniana. Una pena que la edición no esté muy cuidada, por ejemplo, en la misma presentación en la página 6 se escribe OSEA en vez de OSA.– J. M. URBINA MÉNDEZ.

CARNICERO, Jesús, *Entre Chabolas. Inicios del colegio Tajamar en Vallecas*, Rialp, Madrid 2011, 21,5 x 14,5, 158 pp.

El colegio Tajamar de Vallecas es un centro educativo vinculado al Opus Dei que comenzó su andadura en 1958, con tan sólo 58 alumnos. Hoy cuenta con casi dos mil. Por sus aulas han pasado ya 45 promociones (un total de unos quince mil alumnos). En este libro se rememoran sus primeros años. Muchos recordamos los éxitos deportivos de este colegio en los campeonatos escolares de atletismo de los años 70 gracias a un programa de la TV en blanco y negro. Los de Tajamar lo ganaban casi todo. El autor, el periodista J. Carnicero –no confundir con el también periodista de nombre Carlos–, fue profesor del centro hasta 1963. Tiene publicada en esta misma editorial, conjuntamente con Felipe González –tampoco tiene nada que ver con el ex presidente del gobierno–, una obra titulada *Roturar y Sembrar* (Madrid 2005) sobre el proyecto educativo de las “Escuelas Familiares Agrarias” (EFAs). En la obra que presentamos, además de documentar el primer período de la historia del centro, brinda una retrospectiva del barrio madrileño de Vallecas en la época del despegue económico de la España de la posguerra. La edición contiene también documentación gráfica (tres docenas de fotos casi todas en blanco y negro) entre las pp. 128 y 129.– R. SALA.

STAMATEAS, Bernardo, *Gente tóxica*, Ediciones B, Barcelona 2011, 23 x 15, 224 pp.

Puede ser que convivamos o trabajemos con personas tóxicas, incluso que nosotros mismos lo seamos, y que no hayamos caído todavía en la cuenta. El adjetivo “tóxico” se ha introducido en el lenguaje de las relaciones humanas desde la década de los 80 del siglo pasado. También la forma verbal “intoxicar”. En general, hace referencia a los efectos perjudiciales para su entorno de los mensajes o las conductas de ciertos individuos. Se habla de “intoxicación informativa”, de líderes tóxicos, empleados tóxicos, incluso de ambientes o grupos tóxicos. La gente tóxica potencia la debilidad de los demás, provoca frustración, amarga la vida... Son excelentes observadores de lo que pasa en el ojo ajeno, pero totalmente ciegos para ver la viga que llevan en el suyo (cf. Mt 7,3-5). Envidiosos, falsos, mediocres, chismosos, autoritarios, manipuladores y otras tipologías de gente tóxica van desfilando por las páginas de este libro. Apareció ya hace algunos años (2008) y ya se ha convertido en un best seller en Argentina, la patria de su autor el psicoterapeuta y teólogo B. Stamateas. La primera edición española de Ediciones B ha tenido ya 15 reimpresiones desde Junio de 2011. Cada uno de los quince capítulos del libro es independiente. Describe con detalle los rasgos que permiten identificar al tipo correspondiente y propone algunas técnicas para liberarse de ellos o, al menos, para contrarrestar su influencia negativa. Todos los capítulos están salpicados de citas de personajes célebres relacionadas con la problemática que tratan. Reproduzco algunas que dan mucho de sí: “El hombre capaz de sonreír cuando las cosas van mal, ya ha pensado a quién le echará la culpa”; “La envidia es la ira de los pusilánimes”; “Sólo una persona